

VV. AA. (D. BOROBIO, COOR.), *Familia e interculturalidad*, Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 2003, 474 pp.

La cuestión de la familia en un mundo globalizado preocupa, por una parte, por la aparición de formas culturales foráneas que contemplan con un prisma diferente esta célula básica de la sociedad, y que se relacionan o incluso entremezclan con la visión tradicional de la familia en occidente; por otro lado, junto a estas novedades que se incorporan como consecuencia de la inmigración, ciertas ideologías aprovechan la confusión para desestabilizar las propias convicciones, incluso las que son tan arraigadas como las que se refieren a la estructura familiar, aumentando el desconcierto y la impresión de que el problema es mayor, pues no solamente hay que enfrentarse a formas de familia procedentes de otros países, sino que esto ha de hacerse desde cero, como si la realidad familiar hubiese de ser una cuestión de planteamiento original, ayuna de precedentes en nuestro mundo. Ante esta invitación de enfrentarse desde la ignorancia a problemas complejos e inminentes, resulta crucial hacer propósito de recuperar las nociones fundamentales de la verdad en esta materia, y desde su estudio y reflexión abordar las nuevas situaciones, sin complejos pero también sin prejuicios.

El volumen que ocupa nuestra recensión reúne las Actas del Congreso Internacional «Familia e interculturalidad», celebrado en Salamanca, los días 23, 24 y 25 de mayo de 2002, con el objetivo general de «analizar el cambio cultural que supone para la familia, la situación migratoria que España y Europa entera viven hoy con especial intensidad y conmoción» (p. 17). Se resalta también en la Introducción una idea que no podemos discutir: el ideal al que se aspira, la convivencia perfecta, se atisba con una claridad que sin embargo no alcanza a los medios que deban emplearse para lograrlo.

La Introducción resulta esclarecedora en cuanto nos presenta los ejes alrededor de los cuales giró el Congreso y las respectivas intervenciones y actividades que los mismos albergaron en su desarrollo. Estos ejes fueron:

- I. Familia, sociedad y cultura.
- II. Cultura familiar y derechos humanos.
- III. La familia intercultural en su confrontación de valores.

Sin embargo, el libro no se divide en secciones que se correspondan con estos bloques de estudio del Congreso, lo que sería bastante clarificador a la hora de afrontar su lectura. Al no señalarse tales divisiones, las colaboraciones que atañen cada una de las partes del libro, correspondientes tanto a ponencias como a comunicaciones, se suceden sin transición, pasando de un bloque de materias a otro sin previa advertencia, más que la hecha en las páginas intro-

ductorias. Dentro del bloque correspondiente a la segunda parte, se recopilan además las breves intervenciones de una mesa redonda que tuvo lugar en el Congreso, durante la que se presentaron las perspectivas de familia y cultura desde Sudamérica, el islam, África, Asia y la India. Salvo estas últimas páginas, que constituyen un apartado singular dentro del libro, aunque tampoco en esta ocasión se identifique como tal, el resto de aportaciones se distinguen, además de por la temática y el enfoque particulares, por su diferente extensión y profundidad. Resulta así un libro desigual por su estructura, que por ello debiera haber estado más definida, pues al lector no le pasa desapercibida y desconcierta un tanto cuando se han olvidado las líneas maestras que se presentaron allá por la Introducción.

La amplitud del tema del Congreso no se circunscribe a un aspecto concreto del conocimiento, sino que pretende abarcarlos todos, en una esforzada ambición que conlleva sus riesgos. Por lo pronto, ponentes y comunicantes pertenecen a distintas ramas del saber, y a veces ni siquiera se dedican específicamente a la investigación. Así, nos encontramos con eximios profesores universitarios, como Salustiano del Campo, Dionisio Borobio o José-Román Flecha, junto a otros investigadores de diversa filiación académica y nacionalidad –cuestión trascendente, dada la temática del Congreso–, que pertenecen a facultades de Teología, Derecho, Sociología, Antropología, Filosofía o Psicología, con una mayor representación de investigadores de Institutos de Familia, como el propio Borobio, Ana Berástegui, Paul Servais o Françoise Payen. Junto a ellos, aparecen también un mediador familiar de Cáritas y un funcionario de los Servicios Sociales de Castilla y León, además de los actuantes en la mesa redonda, a los que sólo identifica su nombre y nación de procedencia.

Se empieza aclarando conceptos, entre los que destaca uno de los dos centrales, cuya propuesta de definición –y la apuesta por él– no parece admitir dudas: el interculturalismo, que «se opone a la simple “asimilación” de las otras culturas por la cultura dominante; a la mera “tolerancia mutua” que obedece al principio “iguales pero separados”; al “rechazo” que conduce al racismo y la discriminación. Y se basa en una efectiva convivencia, aprendizaje y enriquecimiento mutuos. No solo pretende respetar los valores de las otras culturas, sino también promover el intercambio de dichos valores, en un verdadero diálogo intercultural que salvaguarde los derechos humanos, el principio de la unidad universal» (p. 35).

No ocurre otro tanto con el concepto de familia, el otro objeto de análisis, del que no se aprecia el valor de dar una definición clara, aunque se pueda concluir que la generalidad de los autores apuestan por la validez de la mal llamada «familia tradicional», prefiriendo casi todos optar por una descripción de la variedad de fenómenos que hoy se relacionan con la familia y que afectan

a sus rasgos más sobresalientes. El que no hay una apuesta decidida se refleja en que aparezca la siguiente pregunta en uno de los estudios: «¿Pueden todas las formas de vida familiar ser consideradas como del mismo valor?» (p. 465). No quiere esto decir que el autor dude, sino que existe y constata esta zozobra social, que sólo desde una posición firme puede superarse; no en vano, como ha repetido Julián Marías, «cuando se dice valor, se piensa en la valentía, antes que en lo valioso. Me parece bien, Pues, ¿por qué? Porque los valores, todos los valores, están sostenidos por el valor».

Se echa de menos, por tanto, un empeño claro por esa familia tradicional –aunque se apuntan las ventajas de la que se constituye sobre el matrimonio (p. 72), al tiempo que se señala su desarme actual al haber sido privada de buena parte de su responsabilidad educativa (pp. 119 y 200)–, de la misma forma que se hace con el acertado concepto de interculturalidad, porque con ambas nociones constituidas claramente como referentes sería más sencillo enfrentarse a la problemática que aparece en tan diversas manifestaciones, eso es cierto, en nuestra sociedad actual. Todo esto tómesese con las precauciones debidas, pues se trata de una valoración general de los trabajos que habría que matizar mucho en cada caso y quizá excepcionar en algunos; considérese como una impresión profunda.

Entre las ideas que hemos podido espigar del libro y cuya aportación nos parece interesante, destacan las propuestas de una pedagogía intercultural (p. 40) y de educación en el amor (p. 275): quizá se abuse de apelar a la pedagogía en nuestro tiempo, pero no está de más si el objetivo que persigue es de índole radical, y la cuestión del amor, no la pura sentimentalidad, resulta indispensable para la convivencia, porque «difícilmente se cambiará el comportamiento, si no se cambia el corazón» (p. 43). En relación con esto, no está de más la reflexión que nos descubre que «hoy son ya muchos los que prefieren hablar de una educación de las virtudes» (p. 125), frente a la de los meros valores.

En cuanto a la interculturalidad, ha de practicarse desde la propia cultura, no desde su abominación como se pretende hoy en algunas instancias, y para ello es preciso recordar que las raíces de la occidental son cristianas. Los autores no descuidan este importante factor: «El acordarnos de la cultura cristiana nos puede devolver aquella fuerza interna, que necesitamos para diseñar con esperanza y ambición el hoy y el mañana» (p. 87). «Para una sociedad, hacer poco caso de su herencia, traicionarla o negarla, es negarse a sí mismo y por consiguiente verse en la imposibilidad de ofrecer a los recién llegados, que sean los extranjeros o sus propios hijos, la acogida que merecen» (p. 474).

Se resalta, respecto de la familia, su importancia clave «tanto en los procesos de integración como de interculturalidad» (p. 188). Esta idea es precisamente la que dio pie al Congreso y constituye el libro. Pero no se deja de recordar que existen amenazas ciertas en la actualidad para la institución fami-

liar, como olvido del sentido de lo que es el matrimonio (p. 273) o la presión creciente de los grupos homosexuales (p. 346).

Todas estas reflexiones resultan estimulantes para la acción intelectual y social, y refuerzan conceptos que han de considerarse básicos: identidad, respeto, tolerancia, generosidad. Otra propuesta: más formación de los agentes educativos para enfrentarse a los alumnos «diferentes»

Nos hemos permitido hacer una selección de ideas destacadas sin determinar su autor, porque consideramos que un libro de esta naturaleza no debería ser colectivo por mera yuxtaposición. Su particular ambición de reunir talentos y perspectivas debiera reflejarse en algunos elementos comunes, como una bibliografía final que recopilase todo el material empleado por los autores participantes, o incluso un índice de materias que no precisaría ser muy complejo. Hoy en día la informática permite realizar esto sin gran dificultad, con el fruto de tener acceso de este modo, por ejemplo, a otros trabajos de los autores participantes que desarrollen el objeto de su exposición más ampliamente. Se añora en este tipo de libros recopilatorios el olvido de su vocación unitaria: lo que aparece unido en una misma obra no debe tener la apariencia de una amalgama de elementos diversos. Suficiente es la diferencia en los contenidos y los enfoques para atestiguar las variadas procedencias. Una tipografía unitaria –como es el caso, bien cuidada– y una presentación que explique las circunstancias no bastan para declarar que se está ante un libro. Sobre todo si, junto a lo anterior, se detectan diferencias de cuidado en los trabajos, como la redacción precipitada en algunos pasajes del libro y la ausencia de correcciones, por lo que proliferan en algunos autores los descuidos en forma de erratas y faltas de ortografía. Consideramos que todo esto se hubiese podido prevenir, pues el proyecto que se nos presenta bajo este título es lo suficientemente interesante como para considerarse un libro, pero para merecer ese nombre se precisa mayor elaboración. Sirva esto de sugerencia a los responsables de congresos y simposios y futuros editores de sus reflexiones.

En cualquier caso, se agradece que estemos ante esta colección de estudios serios, sin concesiones –salvo algún deslíz irenista, p. 428-429– a ese nuevo dios de nuestro tiempo que es el multiculturalismo, convertido de problema social en ideología de muchos. Los autores aquí reunidos no se prosternan intelectualmente ante la complejidad de materia que les ocupa, sino que la abordan con responsabilidad y vocación de servicio a la verdad. Es de desear que nuevos esfuerzos se unan a estos, y si es en la propia Universidad Pontificia de Salamanca, contarán en su haber con el valor de la experiencia.